

Topografías afectivas.

Circulación y acceso a novelas románticas en librerías y bibliotecas de Junín

Giuliana Pates¹

INESCO “Aníbal Ford” / CONICET

giulipates@gmail.com

Argentina

Resumen: Se reconstruirán y analizarán, en este trabajo, las tramas de circulación de novelas románticas en librerías y bibliotecas populares de una ciudad intermedia del noroeste de la provincia de Buenos Aires, Junín, así como las formas de acceso a ellas que tienen las mujeres lectoras. Partiendo de observaciones participantes en tres librerías y dos bibliotecas, y de entrevistas en profundidad a libreros, bibliotecarias y lectoras, describiremos esos espacios, reconoceremos los usos y los modos de habitarlos y reconstruiremos las relaciones de afecto que se tejen entre estos actores. A partir de este análisis, podemos identificar tres aspectos de la circulación y acceso a los libros en una ciudad intermedia. El primero, que las librerías construyen su fondo editorial con las novedades de grupos editoriales transnacionales y, también, de encargos por parte de las lectoras, en muchos casos, de libros que no son nuevos, por lo cual se relativiza la idea de que los libros tienen “fecha de vencimiento”. El segundo, que el acervo de las bibliotecas populares se parece cada vez más al de una librería y que, por lo tanto, se vuelven una de las alternativas más frecuentes para el acceso a libros. Finalmente, que las recomendaciones, encargos y conversaciones permiten les permiten a las lectoras tejer un vínculo afectivo con bibliotecarias y libreros, quienes no son sólo mediadores, sino actantes fundamentales en las biografías lectoras de las mujeres juninenses.

Palabras clave: circulación; acceso; librerías; bibliotecas; novelas románticas

Los estudios del libro y de la edición han hecho un aporte significativo a la reconstrucción de la historia social de les² “fabricantes de libros” (Chartier, 1993, p. 16),

¹ Licenciada en Comunicación Social (FPyCS-UNLP), maestranda en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM) y doctoranda en Sociología de la misma universidad. Becaria doctoral del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios, Cultura y Poder “Aníbal Ford” (FPyCS, UNLP). Investiga en torno a prácticas de lectura, acceso al libro y literatura romántica de circulación masiva. Es también docente de la cátedra Comunicación y Recepción (FPyCS-UNLP).

² Se asumirá el uso de lenguaje inclusivo en términos de género porque entendemos que en el lenguaje se condensan desigualdades e injusticias sexogenéricas. Con la convicción de que el uso del masculino genérico se basa en un pensamiento androcéntrico que considera la masculinidad como referencia universal (Hombre = hombre) y, en ese gesto, invisibiliza a las mujeres y a otras identidades genéricas,

las “políticas editoriales” (de Diego, 2006; 2019), es decir, acciones, decisiones y tomas de posición respecto de la edición de libros, y la relación entre proyectos editoriales y público lector (Sarlo, 1985; Prieto, 1988; Romero, 2006). Además de conocer los modos en que se produce un libro, sabemos que hay un conjunto de tramas sociales y agentes culturales que participa en su circulación, como las librerías y las bibliotecas.

En este marco, nos interesará reconstruir las tramas de circulación que tienen, en particular, las novelas románticas en Junín, así como también el acceso a ellas por parte de un conjunto de lectoras de sectores medios de distintas edades y generaciones³. El propósito no será hacer un relevamiento de los canales de venta o préstamo en los se ofrecen estas producciones literarias, sino trazar “topografías de la circulación libresco” (Carión, 2016, p. 117) en una ciudad intermedia del noroeste de la provincia de Buenos Aires. Para ello, luego de un relevamiento inicial de las formas de circulación, nos detendremos en un grupo de librerías y bibliotecas de la ciudad; reconoceremos sus usos y los modos de habitar estos espacios, e identificaremos quiénes son los “actantes” (Meccia, 2019), es decir, los participantes que intervienen en el acceso a la lectura de las mujeres juninenses. A partir de estas mediaciones, que se materializan en recomendaciones, conversaciones y afectividades, veremos que se tejen “sociabilidades de lectura” (Planas, 2017) entre libreros, bibliotecarias y lectoras.

Las librerías

Para comenzar, podemos trazar un mapa de las formas particulares de circulación del libro en Junín. Por un lado, nos encontramos con diversos canales de venta de libros. Entre ellos, se encuentran kioscos de diarios y revistas, juegotecas y librerías escolares que se especializan en literatura infantil y manuales escolares, una cafetería –en la que también se venden otros objetos como vajilla antigua–, una librería virtual que funciona a través de un perfil de *Instagram*, librerías con locales de venta a la calle –tres están ubicadas en el centro comercial y dos son barriales– y la Feria del Libro de Junín, que

recorreremos a una perspectiva de derechos y de usos no discriminatorios del lenguaje. En este marco, usaremos la “e” con la intención de escapar al sistema sexogenérico binario.

³ Lo que se expondrá en este trabajo forma parte de mi proyecto de tesis doctoral, en el que se analizan las prácticas de lectura de novelas románticas por parte de mujeres juninenses de sectores medios, de distintas edades y generaciones (entre veinte y noventa años). El trabajo de campo combinó entrevistas individuales y grupales con lectoras, entrevistas a libreros y bibliotecarias, y observaciones en librerías, bibliotecas y la Feria del Libro de Junín entre 2018 y 2020.

se realiza todos los años, desde 2004, durante el mes de septiembre. Todos estos puntos de venta son de origen local y, en particular, no hay cadenas nacionales de librerías en la ciudad. Por otro lado, bibliotecas populares y una biblioteca municipal, sobre las que nos detendremos en el siguiente apartado.

De todos los espacios que venden libros, fueron las librerías –aquellas con locales en las que sólo se venden libros– los espacios referenciados por las lectoras como los principales canales de compra de novelas románticas. Entre ellas, las tres librerías céntricas –que reconoceremos como *Babel*, *El aroma* y *La fuente*– fueron nombradas por la mayoría de las entrevistadas mientras que las dos restantes, ubicadas en barrios cercanos al centro, no fueron mencionadas.

Dentro de las librerías céntricas, *Babel* es la más antigua. Abrió en 1972 aunque en ese momento no vendía libros. Comenzó comercializando tarjetas de cumpleaños y *posters*. En el recuerdo de Niní, su dueña, fue el primer lugar en Junín en el que se vendieron este tipo de productos. El proyecto de vender libros vino años después cuando, por intermedio de sus proveedores, tuvo la oportunidad de entrar en contacto con editoriales como Emecé y Sudamericana, y se activó su gusto por la lectura que la había llevado a ser docente de literatura. Fue en ese momento en el que se mudó al local en el que se encuentra ahora, pero siempre estuvo ubicada entre las calles comerciales del centro de la ciudad.

En la vereda, podemos ver una mesa con “saldos”, es decir, una selección de libros a precios económicos; adentro, los libros se distribuyen, apilados, en mesas y repisas. En las primeras, que ocupan gran parte del espacio, encontramos las novedades editoriales que también están en la vidriera mientras que, en los estantes, está el fondo editorial. Allí, los ejemplares se ordenan según el género y el sello. Esta librería, a diferencia de las demás, se caracteriza por tener en *stock* un amplio caudal de las novelas que editan los sellos que mantienen un perfil “cultural” dentro de los grupos editoriales concentrados a los que pertenecen, como Tusquets, Seix Barral y Minotauro, partes de Planeta, y Lumen, parte de Penguin Random House (PRH).

En particular, las novelas románticas están divididas en dos muebles: por un lado, las internacionales de autoras como Sarah Lark, Nora Roberts y Danielle Steel; por otro, las nacionales, de autoras como Florencia Bonelli, Gloria Casañas, Viviana Rivero, Gabriela Margall, Gabriela Exhilarart y Graciela Ramos. Si bien esta es la disposición

general, se pueden encontrar estos ejemplares en otras secciones o autores que no pertenecen a este género se entremezclan en estos estantes. Esta organización, a veces aleatoria, se combina con la impresión de que hay libros en cada rincón, desde el piso hasta el techo, por lo cual resulta imprescindible la “guía” de los libreros, tal como nos han manifestado algunas de las lectoras. Sobre este punto, volveremos más adelante.

A diferencia de *Babel*, en *El aroma*, el lugar es amplio e invita a recorrer las estanterías, las mesas y los exhibidores entre los cuales se distribuyen los ejemplares. Cuenta con un rincón infantil y, durante el mes de marzo, una parte de la librería se destina a la venta de manuales escolares. En su amplia vidriera, se pueden ver los ejemplares recién editados de Planeta y PRH; desde allí, también se vislumbra el interior, donde los libros están organizados según el género literario. Las novelas están todas en una estantería en el fondo de la librería, dentro de las cuales priman las románticas de autoras argentinas: hay varios ejemplares de Florencia Bonelli, Viviana Rivero, Gloria Casañas, Gabriela Exhilart y Florencia Canale, que se combinan con otros que los propios libreros recomiendan dentro de este género como *Alma armenia*, de Magda Tagtachian (2019); *Mujeres que compran flores* y *El sueño de la crisálida*, de Vanessa Monfort (2016 y 2019 respectivamente); *Volver a mí*, de Laura Miranda (2015); *Las hijas del capitán*, de María Dueñas (2018); y varios de Isabel Allende. Al igual que *Babel*, construye su fondo editorial con libros de reciente publicación y con aquellos que son más demandados como los de Bonelli, Rivero y Casañas.

Charo es la dueña de *El aroma* y la define como “la tradicional librería juninense”. Desde que abrió sus puertas en 1985, nunca dejó de trabajar en el mismo local de una calle céntrica de la ciudad. En los últimos años, se sumó al negocio su hijo Danilo, quien renovó los modos en que la librería se relaciona con los compradores: creó perfiles en *Facebook* e *Instagram*, que actualiza diariamente, construyó un nuevo canal de comunicación mediante *WhatsApp* y ofrece envíos a domicilio sin cargo, modalidad que se vio potenciada durante el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio que la sociedad argentina atravesó en 2020 producto de la pandemia originada por COVID-19.

Por último, la *Librería La fuente* abrió sus puertas a fines de los años noventa y, en 2012, cambió de dueños y también de impronta: de vender libros nuevos y usados se orientó a las novedades de los grandes grupos editoriales y a los textos escolares;

también, creó una sección de libros cristianos y de literatura juvenil, cómics y manga. Estas nuevas ofertas y su ubicación céntrica le permitieron constituirse, junto con *Babel* y *El aroma*, en una referencia dentro del mercado del libro juninense. A través de un video publicado por su dueña en las redes sociales de la librería, en diciembre de 2020, anunciaron la decisión de cerrar definitivamente el local en enero de 2021. En paralelo a este anuncio, Carla, la única empleada que tenía la librería, abrió su propio espacio, continuando con la línea de *best sellers*, libros escolares y, sobre todo, cómics, mangas y sagas juveniles que no se encuentran en otras librerías de la ciudad.

Al momento de realizar el trabajo de campo, *La fuente* estaba abierta. El local estaba organizado en función de sus secciones: detrás de la vidriera, bien cerca de la puerta, estaban los libros juveniles; al lado, los cómics de DC y Marvel, y una biblioteca con libros infantiles. En el fondo, las novelas y, sobre otra de sus paredes, los libros escolares, los religiosos, los políticos y los de autoayuda. Entre las novelas, no había un estante particular para el género romántico, pero la gran cantidad de ejemplares hacía que se destacaran las trilogías de Sarah Lark; la saga completa de *Forastera*, de Diana Gabaldón (1993-2015); varios ejemplares de Nicholas Sparks y de las clasificadas como “eróticas” de E.L. James y Megan Maxwell; y casi toda la bibliografía de Florencia Bonelli y Viviana Rivero. Al igual que las otras librerías, trabajaba a partir de los últimos lanzamientos de Planeta y PRH y de encargos; además, decidieron tener en *stock* la mayor cantidad posible de ejemplares de las autoras que eran más demandadas como Bonelli. “*Indias Blancas*⁴ salió hace más de diez años y se sigue vendiendo como si recién se publicara”, me contó Carla en un intento por justificar esta decisión, a la vez que relativizaba la afirmación que se ha hecho respecto de que los libros “tienen fecha de vencimiento, como si fuesen lácteos” (Botto, 2014, p. 231).

A partir de las observaciones en las librerías y el diálogo con sus trabajadores, se pueden trazar al menos dos motivos por los cuales las lectoras eligen estas y no otras librerías de la ciudad. Por un lado, las tres librerías señaladas están legitimadas por los habitantes debido a su trayectoria y su ubicación geográfica. Respecto de este último punto, coincidimos con Dujovne (2013) cuando asegura que “la producción y circulación de libros guarda una dimensión espacial por antonomasia” (p. 127) y que

⁴ *Indias Blancas e Indias Blancas. La vuelta del Ranquel* es una biología publicada por Florencia Bonelli en 2005 por la editorial Suma de Letras, parte del grupo Penguin Random House. Éxito de ventas, cuenta con varias reediciones.

entonces se produce una relación entre la centralidad que se ocupa en el campo editorial y la centralidad geográfica. Retomando a Bourdieu (2000), el autor sostiene que “la cercanía al centro de la geografía cultural refuerza el prestigio de un sello –aquí, diremos de una librería– al tiempo que, en términos de capital social, la coloca en un espacio de mayor circulación de actores de relieve” (p. 128). Si bien Bourdieu hace referencia a la relación entre París y otras ciudades de Francia, y Dujovne a la relación entre algunos barrios de CABA, retomamos este argumento para poner en escena la relación entre el centro y los barrios, que no necesariamente forman parte de “la periferia”, para pensar la circulación de libros en una ciudad intermedia como Junín. Nos animamos a plantear, también, si hablamos en términos de la “experiencia urbana” (Segura, 2015), esto es, los modos de habitar y de vivir la ciudad, que las calles que forman el centro comercial aledañas al centro del poder –la plaza principal alrededor de la cual se erigen la Municipalidad, la Iglesia, el Banco, la Escuela, el Correo y Tribunales– constituye un parámetro cognitivo a partir del cual organizar las territorialidades cotidianas (p. 87) y, en este caso, el acceso a los bienes materiales para las mujeres entrevistadas.

Por otro lado, en estas tres librerías, la oferta de libros se conforma de las novedades de Planeta y PRH, entre las cuales se encuentran las novelas románticas que leen las entrevistadas porque su edición en Argentina está concentrada en estos dos grupos editoriales. Se suma a ello que, en cada una de estas librerías, aun cuando no podríamos hablar de una sección especializada, se ofrece un amplio *stock* de novelas románticas. Por último, trabajan con un fondo editorial anclado en el presente, característica que marca al mercado editorial contemporáneo: se produjo un desplazamiento de la publicación de menos cantidad de títulos con grandes tiradas a una multiplicidad de títulos en tiradas pequeñas (de Diego, 2019, p. 217). Este devenir editorial hace que las librerías sean vistas como “albergues transitorios de novedades” (Botto, 2014, p.231). Aun así, debemos agregar un matiz a esta imagen porque en estos casos se construye una modalidad de “compra por encargo”. Así, estas librerías distribuyen sus ventas entre las novedades editoriales y la demanda de los lectores. Esto hace que “la fecha de vencimiento” del *stock* se vuelva más difusa y también que se genere un vínculo entre libreros y lectores dado que posibilita conversaciones respecto de libros y autores, sugerencias de lecturas y llamados para anunciar la llegada del

pedido. En comparación, las dos librerías barriales que no fueron tenidas en cuenta por las entrevistadas para comprar novelas románticas son “emergentes” respecto de las tres anteriores, que podríamos decir ocupan posiciones “dominantes” en el circuito comercial de libros juninense (Williams, 1997), tienen menos *stock* de este género literario y ofrecen títulos de editoriales independientes que, dado que han sido introducidos recientemente en la ciudad porque sus canales de distribución y comercialización se concentraron principalmente en el “circuito de librerías independientes” de CABA (Szpilbarg, 2019, pp. 112-113), no gozan aún de reconocimiento.

Las bibliotecas

En la ciudad, hay once bibliotecas activas, diez bibliotecas populares y una biblioteca pública municipal, de acuerdo con los registros del gobierno local y con la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP). A excepción de una, todas se fundaron durante las primeras tres décadas del siglo XX, concentrándose la mayoría de ellas entre 1923-1933. Cinco de ellas están situadas dentro del radio céntrico mientras que las seis restantes se distribuyen entre sus diferentes barrios. Tres de estas últimas se concentran en las zonas aledañas a donde funcionaron las dos líneas de ferrocarril que se instalaron en 1885, Ferrocarril Central Argentino y Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (BAP). Las otras tres se encuentran en los barrios que rodean el área céntrica. A diferencia de las librerías, las bibliotecas populares tienen una fuerte raigambre en los barrios juninenses y varias de ellas fueron referenciadas por las lectoras en nuestros encuentros. A los fines de la investigación, concentramos el trabajo de campo en dos de estas bibliotecas: una que está ubicada en el centro de la ciudad, que denominaremos *Biblioteca José de San Martín*, y otra, en uno de los barrios juninenses, que reconoceremos como *Biblioteca Antonio González Balcarce*.

La *Biblioteca San Martín* se inauguró en 1936 y, desde ese momento, habita el mismo edificio, que se emplaza en una de las calles más transitadas del centro comercial. En su interior, tiene un mobiliario de cedro que está distribuido en todo el espacio: bibliotecas con puertas de vidrio que cubren todas las paredes; una larga mesa, con algunas sillas dispuestas alrededor; y mesas individuales en una zona nombrada

como “sala de lectura”. Esta decoración tradicional se combina con algunos elementos modernos que se introdujeron en remodelaciones hechas en los últimos años.

Los libros están organizados en los estantes de las bibliotecas de cedro según su género, el orden alfabético del apellido del autor y el número de inventario; sus puertas están siempre cerradas y sólo las bibliotecarias acceden a ellas. Una selección del catálogo disponible, los ejemplares que son más demandados, está exhibida sobre una mesa en el centro del espacio. En su mayoría, son ediciones que pertenecen a grandes grupos editoriales como Plantea y PRH; el resto forma parte de la sección “autores locales” que tiene la biblioteca, en la que se agrupan libros de poesía y narrativa de escritores juninenses publicadas en editoriales locales. Cada uno de estos libros tiene un cuadrado de cartulina pegado en el lomo, cuyo color indica el género al que pertenece para favorecer la búsqueda de los lectores.

Según las bibliotecarias, son las novelas románticas las más solicitadas por las socias. Por eso, la mayoría está disponible en esa mesa central de la biblioteca. Allí, encontramos novelas históricas de autoras argentinas, publicadas durante la última década; novelas históricas de autores norteamericanos como Johanna Lindsey y Nicholas Sparks y de escritoras europeas como Sarah Lark; y novelas de las clásicas Nora Roberts y Danielle Steel. Otras están guardadas en uno de los muebles de cedro a los que acceden sólo las bibliotecarias. Esta distribución responde no sólo a la frecuencia de circulación, sino también a un criterio de preservación de los ejemplares –guardar los que se consideran más valiosos o los que están más ajados–, así como también moral. Cuando le pregunté a Roxana, una de las trabajadoras de la biblioteca que está en el turno de la mañana, si tenían novelas románticas-eróticas, dado que no las había visto sobre esa mesa, me dijo que las guardaban en uno de los muebles, sin un cartel que indicara su género. “Si viene una abuela, agarra esos libros y pregunta cómo son, ¿qué le decimos?”, me respondió.

A partir de este intercambio, podemos notar dos dinámicas que se entretienen en la organización de la biblioteca. Por un lado, la clasificación de los ejemplares según el orden genérico, alfabético y numérico que rige en los muebles de madera, que sigue la normativa bibliotecológica. Por otro lado, la interacción con los lectores produce usos específicos en esta biblioteca, que se materializa en la disposición de libros por dentro y por fuera de los muebles y en la clasificación arbitraria de los géneros literarios en

colores. De este modo, se logra que algunos géneros populares, como el romántico y el policial, estén más accesibles a los lectores respecto de su ubicación, lo cual permite que cada uno pueda acercarse y tocar los libros, y también más accesibles respecto de la normativa bibliotecológica.

El acervo bibliográfico que conserva la biblioteca está formado, en su mayoría, por donaciones de socios y escritores, y en menor medida, por ejemplares que fueron comprados. La Feria del Libro local es la oportunidad privilegiada para adquirir libros a partir del pedido de donaciones a las librerías y a los escritores que presentan sus libros en ese marco. A su vez, nos contó Roxana, una de las socias de la biblioteca dona, mensualmente, los libros que compra. Casi en su totalidad son novelas románticas que se han editado en el último año. Hay lectoras que, cuando van a retirar un libro, preguntan “¿Nequi trajo algo nuevo?” La indicación “Donación de Nequi” en la primera página de los ejemplares funciona no sólo como reconocimiento a esta socia, sino también como una referencia interna: novelas románticas recientemente publicadas.

Nélida, de ochenta y dos años, que trabajó como docente en grados primarios y fue directora de una escuela pública, me contó con alegría que, desde que se jubiló y sobre todo desde que enviudó, encontró en la *Biblioteca San Martín* un espacio de referencia para acceder a nuevas lecturas, entre ellas “los libros de Nequi”:

Tengo la suerte de no tener que gastar para comprar libros. Las chicas de la biblioteca son buenísimas y me dan siempre unas novelas preciosas. Muchas de ellas son nuevas, son las que están en las librerías que, con mi jubilación, no podría comprar; al menos, no podría comprar tantas como leo ahora.

A modo de agradecimiento, Nélida ha ido llevando algunos de sus libros, mostrándonos que la donación es una práctica extendida entre los socios de esta biblioteca. A su vez, pone de relieve una percepción que tiene Ailén, quien trabaja en la otra biblioteca a la cual nos acercamos, la *Biblioteca Balcarce*, y también en la *Librería Babel*. Esta doble adscripción le permite trazar un vínculo entre el uso de las bibliotecas y de las librerías por parte de las lectoras. Según su mirada, el alto precio que tienen estas novelas ha incidido en que las lectoras se vuelquen a las bibliotecas y que quienes van a la librería son aquellas que ya tienen un amplio conocimiento del género

romántico y buscan el nuevo lanzamiento de alguna autora que les haya gustado mucho leer y que no se encuentra todavía en la biblioteca. Así es que esta institución se vuelve una alternativa a la compra de libros en librerías –dinámica que ha sido observada por Lyons (2001) entre las lectoras francesas de fines de siglo XIX y por Dujovne (2014) entre les inmigrantes, en particular judíes, en las primeras décadas del siglo XX (p. 247)– e intentan que la *Biblioteca Balcarce* tenga, cada vez más, un acervo actualizado del inventario.

La adquisición de ejemplares se sostiene gracias a los subsidios que esta biblioteca obtiene de la CONABIP y se siguen dos criterios de elección: por un lado, tratar de conseguir las novedades editoriales para tener un catálogo actualizado –aquí, por “novedades editoriales” se hace referencia a los libros que publican los grandes grupos editoriales– y, por otro, la demanda de les socies, que mayormente coincide con el primer criterio. Tanto Ailén como Anabel, otra de sus bibliotecarias, me dijeron con ahínco que, al momento de comprar nuevos ejemplares, tienen en cuenta una lista de libros que van confeccionando a partir de los pedidos que hacen les socies.

No menos importante en esta situación es la dimensión económica dado que la selección de libros está supeditada al monto de los subsidios que reciben de la CONABIP y a los precios de los ejemplares. Ailén hizo hincapié en ello cuando conversamos debido a que el recorte presupuestario que tuvo, por caso, el Programa Libro% durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019)⁵ constriñó las opciones de compra. A su vez, trabajar en la *Librería Babel* y tener contacto con editoriales y distribuidoras le permite conocer las condiciones del mercado editorial, sobre las que resaltó el alto precio de los libros y el descenso en la producción de títulos y cantidad de ejemplares por tirada⁶.

⁵ El Programa Libro% comenzó en 2005 y consiste en conceder un subsidio para que bibliotecarias y voluntarias puedan asistir a la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires y adquirir material bibliográfico al 50% del valor de venta regular. Entre 2015 y 2019, si bien el presupuesto creció de 15 millones a 24 millones de pesos, la actualización fue menor a la inflación, por lo cual de los 350 libros que, aproximadamente, cada biblioteca podía comprar en 2015 se pasó a 70 libros en 2019. Al mismo tiempo, este subsidio, que alcanzaba en 2016 a 1.500 bibliotecas y a 3.000 bibliotecarias, en 2019, estuvo destinado sólo a 880 bibliotecas y 880 bibliotecarias. En marzo de 2020, bajo la presidencia de Alberto Fernández, se duplicó este presupuesto a 47 millones de pesos para 950 bibliotecas populares de todo el país.

⁶ De acuerdo con el *Informe de Producción del Libro Argentino 2019* que publicó la Cámara Argentina del Libro (2020) se produjo una caída del 57% en la cantidad de ejemplares por tirada entre 2015 y 2019. A su vez, dentro del Sector Editorial Comercial (SEC), el promedio de una tirada para una primera edición pasó de 3000 a 1000 ejemplares entre 2016 y 2019, y la cantidad de ejemplares por 10.000

En el relato de ambas bibliotecarias, en primer lugar, vemos que se produce una correspondencia entre la oferta del mercado editorial concentrado y la demanda de los lectores juninenses en la construcción del corpus bibliográfico de la institución. Reconocemos que el caudal de libros de una biblioteca es más amplio que las novedades de los grandes grupos editoriales –porque se construye no sólo con las compras recientes, sino que es un acervo que se va nutriendo desde su creación con donaciones y compras–, pero quisiéramos marcar la pulsión que ejercen este tipo de libros sobre la circulación de literatura en ciudades intermedias. Así como reconstruimos su presencia en las librerías de la ciudad y marcamos la destacada ubicación en las mesas centrales de la *Biblioteca San Martín*, en la *Biblioteca Balcarce*, también tienen protagonismo las publicaciones del sector editorial comercial concentrado por sobre otras como podrían ser producciones de editoriales independientes, cartoneras, artesanales o universitarias.

En segundo lugar, asume un lugar central el vínculo que se construye entre bibliotecarias y lectoras. Lejos de ser una relación verticalista o una demostración de saber especializado por parte de las primeras, se basa en el acompañamiento y el afecto. Lo podemos ver en la construcción de esa lista de libros a pedido –casi como la práctica de “encargo” con la que trabajan las librerías– y también en la disposición del espacio, en las actividades que ofrece más allá del préstamo de libros y en el modo en que las dos bibliotecarias hablan de las socias. En contraposición con la *Biblioteca San Martín*, en donde es necesaria la mediación de una bibliotecaria para acceder a los ejemplares que están en los muebles, la disposición de esta biblioteca hace que cada lector tenga acceso a los anaqueles y todos los libros estén al alcance: hay estanterías de aluminio que forman pequeños pasillos, cada uno de los cuales aloja un género literario diferente, que pueden recorrerse libremente, y también hay una mesa, cerca de la entrada, con las novedades que la biblioteca adquirió. Esta modalidad no quiere decir que tenga menos importancia la presencia de las bibliotecarias, sino que el vínculo con ellas se construye de otro modo, motivado por la solicitud de las lectoras. Asimismo, las actividades que tienen lugar en la biblioteca abren un espacio de encuentro con las lectoras en

habitantes descendió de 6300 a 3370 en el mismo período. Por otro lado, según el Centro Universitario de las Industrias Culturales Argentinas (CUICA) de la Universidad Nacional de Avellaneda, el precio de la producción y distribución de libros aumentó un 100% entre 2016 y 2017 en algunas zonas del país, lo que se traduce en un incremento en el precio de cada ejemplar.

situaciones que no son el intercambio de libros: se organizan presentaciones de libros, charlas con escritores, talleres literarios para niños y clubes de lectura para adultos. Todo esto ocurre en la biblioteca, lo cual permite apropiarse del espacio, así como conocer autores y libros que están disponibles para tomar prestados. En este punto, podemos decir que la *Biblioteca Balcarce*, inaugurada en 1933 y emplazada en uno de los barrios más antiguos de la ciudad, recupera los valores que se imprimían sobre las bibliotecas populares en las primeras décadas del siglo XX: ser un espacio de acceso a la cultura así como también ofrecer actividades recreativas que, en ese momento, tenían como objetivo ser un espacio de sociabilidad y entretenimiento para las mujeres que se sentían excluidas de los clubes, mayormente masculinos (Gutiérrez y Romero, 1989, p. 60). Detengámonos, ahora, en estas dinámicas particulares, cercanas y afectivas, que se tejen entre las lectoras, los libreros y las bibliotecarias.

“Hablamos como si fuese una peluquería”. Vínculos afectivos entre lectoras, bibliotecarias y libreros

Las recomendaciones son una de las formas gracias a las cuales lectoras, bibliotecarias y libreros se conocen y construyen un vínculo que se sustenta en la asiduidad del trato y en el conocimiento acerca de sus gustos de lectura, que transforma a unos y a otros: en el caso de las librerías, una mujer que, guiada por la palabra de quien vende, vuelve con asiduidad, se convierte en “cliente”; a su vez, la confianza que sienten las lectoras con los libreros hace que dejen de ser “vendedores” para pasar a reconocerse por sus nombres propios. Son “Danilo y Charo, de la *Librería El aroma*”. Así fue el modo en que Lucía, una de las entrevistadas, me habló de ellos. Esta docente de veintisiete años empezó a leer las novelas de Florencia Bonelli cuando estudiaba el profesorado en educación primaria. Si bien, recordó, la lectura fue una práctica que la acompañó desde que era niña, fue una profesora que tuvo durante la carrera quien la motivó a buscar textos ficcionales para leer por fuera de los que trabajaban en su materia. Así, encontró *Lo que dicen tus ojos*, de Bonelli (2006), y le gustó tanto que continuó leyendo la historia de algunos de sus personajes en la trilogía *Caballo de fuego* (2011-2012). Una vez terminada, buscó los demás libros que tenía editados la autora cordobesa y, desde ese momento, hace casi diez años, leyó todos los libros que fue publicando. También,

sigue sus perfiles en redes sociales y trata de conseguir todas las recomendaciones que hace la autora.

Compró los primeros libros en *Babel*, la librería que tuvo como referencia durante varios años. Cuando la atendía Nini, su dueña, recibía esa ayuda que ella estaba buscando para encontrar los ejemplares en el local, dada la distribución aleatoria que mencionábamos antes, así como también indicaciones y reseñas de las novelas que estaba buscando. Con el tiempo, empezó a sentir que las nuevas empleadas “no sabían mucho” y no la “guiaban” cuando ella les consultaba. Por este motivo, decidió empezar a hacer sus compras en *El aroma* y construyó con Charo y, sobre todo, con su hijo Danilo, un vínculo de confianza y complicidad sostenido en el tiempo.

Mirá lo fanática que seré de Bonelli –anunció Lucía para contarme una experiencia reciente que hablaba tanto de su gusto por esta autora como de su relación con Danilo– que fui a *El aroma* antes del lanzamiento de la segunda parte de *La historia de Diana*⁷ para encargarlo. Cuando fui, Danilo me dijo ‘¿No decís nada?’ Ya llegó. Te vendo uno hoy’. Fui un viernes y el libro se empezaba a vender el lunes. ‘Te lo doy porque siempre venís a comprar los de Bonelli’, me dijo. Así que ese fin de semana lo leí, antes que todos.

Las palabras de Lucía nos permiten pensar que el acceso a los libros a través de su compra en librerías está atravesado por dimensiones que exceden la disponibilidad de los ejemplares. Es decir, no alcanza con la presencia física de un libro en el momento en que se va a comprar, sino que emergen otros valores considerados determinantes en el consumo. Por un lado, el conocimiento respecto del género literario que está buscando y su traducción en una guía para elegir títulos. Que haya dejado de comprar en *Babel* porque sentía que allí no la sabían acompañar en su búsqueda nos permite decir, junto con Chartier (2018), que se espera que los libreros sean “atentos y sabios” hasta convertirse en una “guía en la selva de los títulos” (p. 48). Por otro lado, pero en estrecha relación con el punto anterior, la transformación de “un vendedor” en “Danilo” implica que la identidad de los libreros se construye no sólo por su capacidad de

⁷ *La historia de Diana* es una biología de Florencia Bonelli, comprendida por las novelas *Aquí hay dragones* (2018) y *Dime, ¿quién es como Dios?* (2019), publicada por Suma de Letras (PRH).

“vender”, sino también por ser “animadores de conversaciones”, “tertulianos”, “mediadores” y “formadores” (Carrión, 2016, pp. 120-121).

Claudia, otra de las lectoras con la que conversé, tiene sesenta y tres años, hace dieciséis que enviudó y se desempeña como docente y bibliotecaria en una institución educativa de nivel terciario. Esta práctica laboral la trasladó a su casa en donde ordenó e inventarió los seiscientos libros que tiene. Su biblioteca personal se nutre, en mayor parte, de las recomendaciones que le hace una amiga que vive en Países Bajos. No siempre consigue estos libros en el momento –muchos aún no se comercializan en el país–, pero hace todo lo posible por lograrlo. Así, combina compras en *La fuente* y en alguna librería de La Plata, donde su única hija está estudiando Psicología. Me contó que, en su experiencia como compradora en los locales de algunas cadenas de librerías ubicadas en la capital de la provincia, ha conseguido libros que no aún no habían llegado a Junín, pero esta mayor disponibilidad no siempre le resultó beneficiosa porque compró novelas que pertenecían a una saga sin saberlo. Adquirió, por caso, el volumen del medio de una trilogía y se negó a leerlo porque desconocía el origen de la trama y no podía seguir el final. Por este motivo, desde hace unos años, decidió comprar siempre en Junín, a excepción de algún libro del que tenga referencias claras. Le envía una lista de títulos por *WhatsApp* a Carla, de la *Librería La fuente*, quien se los encarga y luego le avisa su llegada. Prefiere esperar, me dijo, a leer una historia trunca.

Esta experiencia no es la única. Carla me comentó que es habitual que migren clientas de las otras dos librerías que mencionamos a *La fuente* por este motivo. Desde su mirada, guiar a las lectoras, “serles sincera” y avisarles cuando una novela pertenece a una saga, ofrecerles encargar lo que no tienen en ese momento en lugar de venderles lo que hay, son prácticas que fidelizan a “las clientas”. Esta permanencia se traduce también en la formación de un vínculo que la invita a darles su número de teléfono personal y mantener un contacto por fuera de la librería.

En algunos casos, este tipo de vínculo, así como conocer y acordarse del gusto de lecturas de “las clientas”, la habilita a Carla a formar parte de un proceso de “biografización” (Delory-Momberger, 2009, p. 66) que hacen las lectoras en la librería. Es decir, no se limitan a comprar un libro, sino que hablan también de sus vidas: “Vienen acá y la librería parece una peluquería”, me dijo inmediatamente antes de narrarme la experiencia con una lectora de veinte años que se había acercado en

búsqueda de una novela romántica. Esta lectora, que siempre compraba sagas juveniles y cómics, le dio algunas referencias acerca de lo que estaba esperando leer: quería encontrar algún personaje masculino de quien poder enamorarse porque su novio “se había ido con otra” y estaba viviendo su primera ruptura amorosa. Podríamos interpretar esta intervención como un simple comentario para orientar a la librera, pero dado que la lectora siguió hablando de sí misma y de algunas experiencias vividas es que vemos que la librería se convirtió en un espacio para pensarse a sí misma e interpretar su experiencia amorosa y, en particular, Carla, una interlocutora válida para hacerlo.

Así como me hablaron de su relación con los libreros, las lectoras juninenses subrayaron el vínculo de cercanía y conocimiento que tejen con las bibliotecarias. Adriana es una de las lectoras que hizo hincapié en ello. Tiene cincuenta y siete años, está casada, es madre de dos hijos y se asoció a la *Biblioteca San Martín* cuando se jubiló hace tres años. Me contó, mientras me mostraba las hojas de una libreta en la que tenía anotados todos los libros que había sacado de la biblioteca en estos años, que se “enganchó” inmediatamente con las novelas románticas que le recomienda Cristina, la bibliotecaria que trabaja a la tarde. “Ella me conoce, sabe qué me gusta y qué no. ¡Y no le erra nunca!”, me dijo. Después, aclaró, en un intento por remarcar los aciertos, la excepción que confirmaba la regla, que no pudo terminar sólo uno de todos los libros que le había recomendado. Para Adriana, así como Lucía nombraba al vendedor de la *Librería El aroma* como “Danilo”, “la bibliotecaria” es “Cristina”. Ir a la biblioteca implica un momento que no se limita a devolver un libro, sino también conversar con ella, escuchar una breve reseña de las novelas a modo de recomendación y sentirse motivada para leerlas. Este vínculo que fue construyendo con Cristina incide en que siempre quiera ir a la tarde, cuando está ella, y que pueda tomar prestados varios libros a la vez.

Por su parte, la continuidad en el trato que tienen las bibliotecarias con las socias les permite construir un vínculo sostenido en el tiempo. Uno de los días en los que fui a la *Biblioteca Balcarce*, en septiembre de 2019, sus bibliotecarias, Ailén y Anabel, estaban revisando y ordenando las fichas de las socias; mientras me mostraban lo que hacían, encontraron la ficha de un socio de setenta y cinco años, hecho a partir del cual se produjo el siguiente diálogo entre ellas:

- ¿Cuánto hace que no viene Luis? Es raro, él viene siempre. Hace mucho que no lo vemos, ¿no?
- Sí, acá [en la ficha] dice que la última vez que sacó [un libro] fue a fines de junio. Hace un montón, ¿no se habrá muerto?
- ¡Mirá si es como Susana! ¿Te acordás de Susana, la señora de ochenta que venía una vez por mes o mandaba a un chico a retirar los libros y después no vino más y nos enteramos de que se había muerto?
- ¿Lo llamamos para ver qué le pasó?
- Sí, llamémoslo porque me sorprende que haya pasado tanto tiempo.

Anabel y Ailén no sólo conocen los gustos de lectura de las socias y parten de ellos para la compra de nuevos ejemplares, sino que también dan cuenta de sus prácticas de lectura y de algunos aspectos de sus vidas cotidianas: el ritmo de lectura de cada una, la cantidad de libros que toman prestado cada vez que van, la frecuencia con que lo hacen y, con ello, acceden a conocer, en parte, sus emociones, la conformación de sus familias y de sus hogares, y el uso del tiempo que emplean para leer en relación con otras tareas. En este sentido, el vínculo que se entabla es de mayor proximidad y continuidad en el tiempo que con las libreras. Si bien, como dijimos, éste es cercano y el momento de la compra habilita un espacio para la “biografización” de las lectoras, con las bibliotecarias se construye un intercambio más emotivo e íntimo. No son sólo “guías en la selva de los títulos” (Chartier, 2018, p.48), son quienes acompañan sus prácticas de lectura y se constituyen en uno de los “actantes” más importantes en el acceso a las novelas que leen, como destacaron algunas lectoras.

Una de ellas es Mónica, de cuarenta y nueve años, está casada, tiene tres hijos y trabaja como empleada administrativa en una clínica. Nos contó que, cuando tenía veinte años, se asoció a una biblioteca popular que está en el centro de la ciudad. Tomó prestados libros de allí durante más de dos décadas hasta que un día, hace siete años, la bibliotecaria se enojó con ella porque se había demorado en devolver un libro. Siguió yendo, pero reconoció, en retrospectiva, que desde ese momento “iba con miedo”. Por ese motivo, decidió dejar de ir y, por recomendación de una amiga, se asoció a la *Biblioteca Balcarce*. “Me encantó enseguida”, me contó. Destacó la variedad y la actualidad del acervo bibliográfico y, sobre todo, la relación que pudo entablar con la bibliotecaria que trabajaba en ese momento.

La señora que estaba antes me entendió enseguida. Si no traía el libro a los quince días, me esperaba. Ella me decía ‘yo sé que hay lectoras de invierno y lectoras de verano’, es decir, lectoras que leen durante todo el año y lectoras que necesitan más tiempo, y eso para mí es fundamental.

Desde estas experiencias, nos resulta fundamental destacar el carácter emocional y afectivo que interviene en el acceso a la lectura. Es decir, estas lectoras llegan a los textos que leen no sólo por su disponibilidad en librerías y bibliotecas, sino también por las relaciones cercanas y afectivas que pueden establecer con sus trabajadores, que se convierten en actantes relevantes dentro de sus biografías lectoras y en interlocutores directes para construir un saber acerca de la lectura y de la novela romántica basada en comentarios, recomendaciones, pedidos y llamados que atraviesan la cotidianidad de las lectoras.

Consideraciones finales

Llegado a este punto, quisiéramos destacar algunos aspectos que se fueron desplegando en el análisis hecho en los apartados anteriores. Retomando la propuesta de Bourdieu (2000) de concebir los libros como un objeto dual, atravesados por una dimensión económica y una dimensión cultural, proponemos pensar las librerías y las bibliotecas como espacios en los cuales también se manifiestan ambos aspectos.

Por un lado, las librerías juninenses con las que se trabajó construyen su fondo editorial con las novedades de grupos editoriales transnacionales, como Planeta y Penguin Random House, en consonancia con el desplazamiento que caracteriza al mercado editorial contemporáneo -de menor cantidad de títulos de grandes tiradas a una multiplicidad de títulos en tiradas pequeñas-. Esta modalidad se combina con encargos por parte de las lectoras, en muchos casos, de libros que no son nuevos, por lo cual se relativiza la idea de que los libros tienen “fecha de vencimiento”. A su vez, el acervo de las bibliotecas populares se parece cada vez más al de una librería y se vuelven una de las alternativas más frecuentes para el acceso a novelas románticas por parte de las lectoras. Entre la posibilidad de recibir donaciones y hacer compras subsidiadas por la CONABIP, las bibliotecas populares buscan ofrecer las novedades editoriales que son demandadas por sus socias.

Por otro lado, las librerías no son sólo puntos de ventas ni las bibliotecas, canales de acceso a los libros. Son, también, espacios de sociabilidad, en los que se construye un saber en torno a la novela romántica, así como también afectividades entre libreres, bibliotecarias y lectoras. Las características de estos espacios, en particular, que las librerías sean de origen local, haga varios años -incluso décadas- que estén abiertas, se ubiquen en la zona céntrica de la ciudad, sean atendidas, en su mayoría, por sus dueños, y ofrezcan la posibilidad de hacer “encargos” de libros, y que las bibliotecas organicen actividades de promoción de la lectura, construyan listas de libros de interés para las lectoras al momento de hacer sus compras y permitan reservar un libro cuando está prestado, habilitan la construcción de una “relación directa y artesanal” con las lectoras (Carrión, 2013, p. 132). En este marco, las recomendaciones, los encargos y las conversaciones les permiten a las lectoras tejer vínculos afectivos con bibliotecarias y libreres, quienes pasan de ser mediadores a actantes fundamentales en sus biografías lectoras.

Bibliografía

- Botto, Malena. “1990-2010. Concentración, polarización y después”. En: De Diego, José Luis (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 219-269.
- Boudieu, Pierre. “Una revolución conservadora en la edición”. En: *Intelectuales, política y poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, EUDEBA, 2000, pp. 223-267.
- Carrión, Jorge. “Librerías: desapariciones, permanencias, metamorfosis”. En: Millán, J. A. (coord.). *La lectura en España. Informe 2017*. España: Federación de Gremios de Editores de España, 2016, pp. 113-123.
- Chartier, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid, Alianza Editorial, 1993, p.316.
- ----- *Librerías y bibliotecas: entre herencias y futuro*. Bogotá, Colombia: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLARC), 2018, p. 48.

- De Diego, José Luis (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina 1880-2000*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 267.
- ----- *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ampersand, 2019, p. 242.
- Delory-Momberger, Chistine. “Biografización y socialización”. En: *Biografía y educación. Figuras del individuo-proyecto*. FLACSO – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, 2009, pp. 73-89.
- Dujovne, Alejandro. “La diáspora en imprenta. Actores, tramas y espacios del libro judío en Buenos Aires, 1910-1960”. *Revista del Museo de Antropología*, nro. 6, 2013, pp. 119-132.
- ----- *Una historia del libro judío. La cultura argentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014, p. 302.
- Gutiérrez, Leandro y Romero, José Luis. “Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945”. *Desarrollo Económico*, vol. 29, nro. 113, 1989, pp. 33-62.
- Lyons, Martin. “Los nuevos lectores del siglo XX: mujeres, niños, obreros”. En: Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (dir.). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Alfaguara, 2001, pp.539-589.
- Planas, Javier. *Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ampersand, 2017, p. 318.
- Prieto, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988, p. 241.
- Romero, José Luis. “Una empresa cultural: los libros baratos”. En: Gutiérrez, Leandro y Romero, José Luis. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2006, pp. 47-70.

- Sarlo, Beatriz. *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*. Buenos Aires, Catálogos Editora, 1985, p. 160.
- Segura, Ramiro. *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. San Martín, UNSAM Edita, 2015, p. 173.
- Szpilbarg, Daniela. *Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*. Temperley, Tren en movimiento, 2019, p. 320.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona, Ediciones Península, 1997 p. 251.